

MALVINAS: UN MANTO DE NEBLINA

Hace un año los argentinos debimos soportar momentos de zozobra a raíz de la guerra en Malvinas. Explotando el auténtico sentimiento nacional de todo un pueblo, el gobierno militar se lanzó a una aventura que estuvo signada por la irresponsabilidad y la cobardía. Una generación de jóvenes fue llevada a la muerte y a la frustración. Y todo un pueblo fue vilmente engañado por intenciones aviezas.

A un año de aquella trágica y engañosa decisión, cuando todavía no se han dado las explicaciones que todos los argentinos reclamamos, un cristiano, lector de TIEMPO LATINOAMERICANO, desde la lejana provincia de Chaco, nos hace llegar sus reflexiones acerca de la utilización que desde el poder se hizo de lo religioso, explotando espureamente la encarnizada fe cristiana de nuestro pueblo.



Desde todo punto de vista se ha reflexionado ya sobre el lamentable conflicto de Las Malvinas. Tales reflexiones llevan a considerar este acontecimiento, como un fatídico poliedro, cada una de cuyas facetas tiene la virtud de desenmascarar a los distintos protagonistas de este siniestro "Proceso de Demolición Nacional". En cada faceta se revela cada uno de los ídolos fabricados durante estos siete años: ídolos im-

ponentes, elevados hasta lo más alto por una propaganda adúlona y servil, pero con los pies de barro. Es así, que podemos asistir hoy, providencialmente, al ocaso de todos estos dioses. Y es a uno de ellos en particular, que quiere referirme aquí; a uno no tocado todavía por la pluma ciudadana, quizás por tratarse de un tema hartamente delicado y tremendamente "mimado" por sofismas y tabúes religiosos.

LA BIBLIA JUNTO AL CALEFON

Me refiero al ídolo del maridaje religioso-militar, con raíces que se remontan a los tiempos de Onganía. Siete Presidentes —con perdón de la Constitución Nacional— hemos tenido los argentinos en estos últimos siete años! Año tras año, luego de cada golpe palaciego, se reunían los responsables en las Catedrales, ostentosamente uniformados, llenos de medallas conseguidas no se sabe en qué guerras, para asistir al canto del Tédeum, o sea: dar gracias a Dios por los beneficios que habrían de descender sobre el país, al haber conculcado la Constitución consagrada por el Santo Fray Mamerto Esquiú. Y así fue que, luego de tantas Misas oficiales, de tantas bendiciones de Bancos, Cuarteles, Financieras, Fábricas, y negocios de todo tipo, hayamos llegado a esta maldición de hoy. Es que Dios se cansó de tanta hipocresía, y a través de las oraciones de las almas justas, "tiró la justa" como dice el tango y desenmascaró la mentira oculta tras las bendiciones y las sotanas, a través de la aventura descabellada de Las Malvinas, que había sido concebida precisamente para entronizar definitivamente al Ídolo.

He aquí que una ciega adhesión popular, conseguida mediante engañosas consignas de "redención nacional" contra un enemigo común, cegó al ídolo religioso-militar, hasta llevarlo al paroxismo de una cruzada medieval. Por doquier se escuchaban slogans de cruzada: "recomos el Rosario y ganaremos la guerra", "no es ésta una guerra común, sino una cruzada contra el enemigo protestante, contra el enemigo del Rosario, que no podrá contra la fe mariana", "Las Malvinas será un nuevo Lepanto, el Lepanto del siglo XX". El colmo de la paranoia fue transmitido por Radio Corrientes: "como Cristo llevó la cruz a cuestas, el soldado argentino lleva la mochila y sus armas". Claro, alguna semejanza hay en la comparación, sólo que la diferencia religiosa es abismal. Cristo lleva la cruz, pero para morir en ella, y el soldado para ... matar.

Es decir que se pedía ayuda a Dios, para matar a sus hijos! Qué atropello a la razón... y a la Fe.

LA GUERRA CON EL ROSARIO

Los Cardenales argentinos pro-

clamaron la guerra justa. Los Cardenales ingleses hicieron lo mismo. Léanse los diarios de esos días y sobre todo el así llamado Semanario Esquíú. Sí, porque ahora todos van a decir que no dijeron nada. Únicamente el Papa, sumergido en esa barraúnda de acontecimientos, prisionero de su programado viaje a Inglaterra, vino a recordarnos a los argentinos, lo que ya conocíamos, como la tésis de Alberdi, el padre de nuestra Constitución: "que la guerra es un crimen, que toda guerra es un crimen, que no existe la guerra justa". Pero, quién se iba a acordar en esos momentos de Juan Bautista Alberdi, cuando apenas si quedaban los despojos de la Constitución Nacional!

"Toda guerra es un crimen". Las palabras de Juan Pablo II eran como el eco de las de Pablo VI en las Naciones Unidas: "Nunca más la guerra". Pero ya era demasiado tarde. Estábamos en vísperas de la Capitulación. Ya que nuestro ejército estaba constituido en su mayoría, por una juventud adolescente, muchos con sólo semanas de entrenamiento, inexpertos para una verdadera guerra, mal vestidos y peor alimentados, pero eso sí, se había puesto especial fervor en que todos llevaran el Rosario al cuello.

¿Dónde fue a parar el presupuesto para el pertrechamiento bélico?

Fue la oportunidad ideal que tuvieron para poder justificar la carga económica que supone para el país la existencia de tales servicios.

Pero ni siquiera pelear, eh, capitán Astiz?

VOLVER A LA CONSTITUCIÓN

Demos un paso más adelante. La Argentina no da para más pantomimas. Como argentinos debemos volver a la Constitución, a la que no debíamos haber permitido que se pisotee. Porque todos lo permitimos asistiendo a los Te Deum, desfiles, etc..

Los militares deben estar en los Cuarteles aprendiendo a defender a la Patria, con las exigencias que supone haberlo en 1982.

Que ironía trágico-cómica: luego de prohibirles a los políticos que hagan política, para enseñarles ellos cómo se debe hacer... luego de prohibirles a los obreros que hagan política gremial, para enseñarles ellos cómo se debe hacer.. luego de orientar a la jerarquía eclesiástica sobre la predicación de los sacerdotes... luego de colocarse como interventores

en cuanto sector público aparecía... se encontraron con la vergüenza internacional de no saber hacer ni siquiera la guerra....!!!

VOLVER AL EVANGELIO

Y como cristianos, volvamos al Evangelio de Jesús: los Pastores deben conocer las humildes casas de obreros y los ranchos de nuestros pobres, mucho mejor que las casas de gobierno. Jesús jamás entró en la de Herodes y Pilato, a no ser maniatado...

Volvamos al Evangelio:

- "No atesorar dineros, que casi siempre son mal habidos": válido para la usura de la indexación y tasas de interés, usura jamás conocida y jamás denunciada en estos años, por jerarquía alguna.

- "Y vosotros los ricos: el salario que escamoteáis al obrero, mientras vosotros os dáis la gran vida, clama justicia ante el Señor. El hará justicia, exaltando a los obreros y volteando a los ricos:" válido para la revolución que se prepara en cada rincón del país en que las injusticias de los ricos se hacen intolerables. Revolución que nada ni nadie podrá

detener. Porque cuando la ley fundamental de la creación, la evolución, se intenta frenar una y otra vez, por el poder económico y militar: más aún, cuando todo el esfuerzo de un país está dirigido a la involución, tarde o temprano, pero con seguridad, adviene la revolución.

REZAR EL ROSARIO

Sí, recemos el Rosario, todos los días, si es posible, pero para que el Reino de Dios venga a nosotros, a todos los argentinos... nó el reino de Galtieri apoyado por el Pentágono...

Para que todos los argentinos puedan disfrutar de los bienes y de las bellezas de la vida.

No recemos para matar, sino para que la vida ilumine a todos. Y trabajemos en consecuencia. Porque no existe una isla en todo el universo, ni un pedazo de tierra, que valga, no ya la vida, pero ni siquiera los ojos, los brazos, o la pierna de uno de nuestros hijos.

Fernando Franck
Resistencia - Chaco

humor

